

## VENÍAN DE LOS CORTIJOS

Venían de los cortijos los mayores, los abuelos, y venían con sus farol porque entonces aquí no había ni luz eléctrica, ni nada; nada de nada. Y venían de Aguablanca, de Aguardajama, del Molinillo, de todos los cortijos del pueblo venían los mayores a sacar la aurora. Y había un señor, también, de aquí del pueblo, de aquí del pueblo, que le decían; porque antes las personas cuando se saludaban, pues eran entre todos, se decían hermanos, pero no decían hermano porque aquí tendemos a comernos las palabras ¿no?, y entonces decían: mano, mano fulano, mano mengano... y si no José lo puede corroborar que lo que yo digo es cierto.

Pues le decían de apodo *mano Antonio Jamón* y ese hombre pues se ve que era un devoto de capa y espada. Y el hombre se murió. Y antes del enterramiento aquí en el pueblo eran en la tierra, con su ataúd, le hacían su hoyo y lo enterraban en la tierra; y cuando el hombre se murió, al cabo de un tiempo a todo lo largo de su tumba se le floreció la tumba aquel hombre y dicen, contaban los antiguos, que eso fue un milagro que pasó. Y entonces, pues, decían la canción:

El devoto que no es perezoso y acude al rosario del amanecer.  
El devoto que no es perezoso y acude al rosario del amanecer.  
En su tumba, después de su muerte, coronas de flores suelen de nacer.

Y vamos a ver...  
a la Virgen María y al Niño y al Santo bendito, señor San José.